

LINEAMIENTOS GENERALES Y CONSTANTES A PARTIR DEL
PENSAMIENTO CONTEMPORANEO Y EXPERIENCIAS DE
FORMACION PARA FORMADORES DEL PROFESIONAL
DE LA EDUCACION

El tema 3 del encuentro responde al objetivo planteado de ofrecer un *espacio de reflexión* acerca del pensamiento contemporáneo en el ámbito que nos es común de la formación para formadores:

- a) una reflexión de corte teórico-filosófico y;
- b) la presentación de diversas experiencias sobre formación magisterial.

a) la reflexión teórico filosófica sobre el pensamiento contemporáneo ha estado caracterizada por elementos epistemológicos, antropológicos, axiológicos y éticos. Fiel a la más pura tradición del pensamiento filosófico, este grupo de exposiciones presentó como una constante la necesidad de centrar la formación para formadores no en respuestas cerradas, contenidos y conocimientos supuestamente “veraces” y absolutos, sino en la pregunta, en la reflexión teñida de creatividad, en el pensamiento divergente –eminente creativo– poniendo el énfasis en los procesos de adquisición del conocimiento y no en los resultados en una suerte de formación educativa en la interrelación estrecha entre lo racional y lo creativo, imaginario e intuitivo. La práctica de la problematización como formación magisterial y metodopedagógico a la vez, llevaría a un “saber hacer saber” en términos del Prof. Sánchez Moreno. Bajo esta relevancia del pensamiento intuitivo subyace la necesidad de reivindicar tanto la intuición como la creatividad y debe por ello ser uno de los puntos de reflexión que todos los participantes llevemos hacia nuestra diaria labor para tratar de operativizarla a la luz de la propia peculiaridad, problemática, circunstancias y realidad concreta. Por otra parte, el pensamiento contemporáneo vertido en los debates de estos días nos abre la puerta de las teorías “inciertas” (como las llamó el Dr. Guedez), abiertas al cambio y a la constante renovación en una especie de “ciencia *viva*”, la visión multidisciplinar, multidimensional y pluralista propias de nuestro tiempo.

Otra constante en las ponencias y comunicaciones ha sido la persistente mención de los elementos axiológicos y éticos que se relacionan con la reflexión antropológica que es tomada necesariamente como punto de referencia cuando se educa. A primera vista llama la atención la recurrencia del tema de valores, derechos humanos, afectividad y ética del quehacer educativo en sí mismo o de la acción del maestro. Otra constante a lo largo de estos dos días ha sido la definición del hombre como sujeto con un sentido de vida trascendente. La reflexión de estos días pareciera que apunta a retomar el contenido original del valor como *energía* para tomar impulso para alcanzar la meta por la cual y para la cual actuamos. Este énfasis en la acción y la práctica misma por sobre la teorización y racionalización es también otra constante del pensamiento contemporáneo y *debe* marcar nuestra reflexión y acción personal e institucional para la futura planificación de nuestra tarea de formación de formadores.

La preocupación demostrada en este evento por la axiología debe impulsarnos a adoptar la educación en y para los valores como una variable —al mismo tiempo— permanente, novedosa, influyente y recurrente —en términos de V. Guedez— e insertarse con profundas raíces en nuestros programas de formación magisterial, actualización y capacitación y perfeccionamiento docente.

- b) La diversidad del conjunto de experiencias de formación magisterial presentadas no hace sino confirmar nuestra intuición inicial de que la educación surge y responde al espíritu de un tiempo, un espacio y una realidad concreta que la legitiman. Así, otra constante que puede desprenderse es el rechazo generalizado de los educadores actuales de las otrora cotizadas “recetas” o modelos educativos trasplantados de otras realidades temporales y/o espaciales. Pareciera que ya es un consenso que en educación no hay “recetas” ni modelos paradigmáticos sino —y la experiencia así lo indica— que la educación surge en la senda de la misma práctica educativa y responde a un sin número de variables históricas, contextuales y coyunturales únicas e irrepetibles. No hay, pues, una educación válida para todos los tiempos y para todos los pueblos.

Por ello, estas experiencias presentadas demuestran que se está pensando en la educación con un ingrediente fundamental de respeto: respeto al aquí y al ahora para el que se educa, lo que significa respeto por la cultura, la racionalidad, la lengua y todos aquellos elementos que ahora se me escapan y que conforman la verdadera esencia humana (en el sentido filosófico del término) del grupo al que nuestras experiencias de formación magisterial van dirigidas.

Quiero finalizar mencionando, ya no una constante, pero sí un tema que merece una seria investigación y reflexión por nuestra parte. Me refiero a la propuesta de entender la educación desde el punto de vista gerencial. Si hemos de ser coherentes con nuestra preocupación por casi dos décadas sobre calidad de la educación, este planteamiento basado en la eficiencia y eficacia para la pertinencia de la educación merece nuestros mejores esfuerzos de investigación, ejecución y validación si efectivamente estamos dispuestos a buscar rasgos de esperanza en la crisis en que vivimos y si no estamos dispuestos a dejarnos vencer por la oscuridad del momento presente. Creo que ha habido en este encuentro com constante de estos dos días finales, un esfuerzo por buscar luces de esperanza y caminos de salida de la crisis y con ello hemos aportado críticamente en el verdadero sentido de la palabra crítica que no es otro que el de propuestas *creativas* ante una realidad.

Teresa Cisneros G.

13 de Agosto de 1992